

A propósito de algunas tendencias críticas en el Servicio Social Profesional (S.S.P.)

Raquel Cortinas

Recientemente apareció un pequeño libro titulado “Una introducción al Trabajo Social” donde se realizan reflexiones sobre “algunas cuestiones básicas” y que, por proceder de una autoridad en esta materia como lo es E. Di Carlo y su grupo de colaboradores, adquieren especial interés e importancia. La relevancia de lo que allí se dice sobre las tendencias que predominan en la nueva literatura del SS, legitiman mi sostenida preocupación al respecto.

La repercusión de estas tendencias en la formación profesional a través de docentes transmisores de las mismas, es realmente preocupante. Atenta contra la identidad profesional y contra su desarrollo, de la misma manera que lo hizo hace unas décadas la llamada etapa de “reconceptualización”, la cual frenó durante años el desarrollo de la profesión. Aun la teoría del SS no se ha repuesto de ese lastre y tiende a repetirse un movimiento similar, con los mismos planteamientos y con los mismos errores de concepción.

Aparentemente son diferentes, pero en el fondo son la misma cosa: compromiso político con los intereses del pueblo versus profesión cómplice de las fuerzas opuestas a esos intereses.

He podido comprobar, a través de otras lecturas “actualizadas” sobre SS, la existencia real de fuertes tendencias desvalorizadoras de la función social del Trabajador Social. Predomina una evaluación pseudo-marxista al interpretar el rol profesional como instrumento en la lucha de clases, en defensa de la burguesía y de sus intereses.

El origen del SSP debemos situarlo en el centro de la lucha de clases a comienzos del siglo XX, cuando tuvieron lugar duros enfrentamientos entre la clase explotadora, clase burguesa y la clase explotada, clase obrera.

Las expresiones políticas de esas clases se situaban (y se siguen situando) en el liberalismo burgués de un lado y las corrientes socialistas por el otro. Los liberales, muy lejos de interesarles superar el hambre y las enfermedades de las grandes masas por razones altruistas o solidaridad, se preocupaban porque no se perjudicara la continuidad

del trabajo. Se debían cuidar las fuerzas productivas, su productividad y su reproducción, lo que aseguraba el interés de clase: la plusvalía, la ganancia.

La clase obrera luchaba por el salario y sus necesidades vitales y reclamaba lo que entendía derechos como contrapartida de su trabajo. Las corrientes socialistas se hicieron sentir y lograron con sus luchas conquistas representativas del interés de clase de los obreros, pero también representativas del interés de clase de la burguesía. Esta concedía, pero era una concesión que nada tenía que ver con solidaridades.

Bajo el sistema capitalista cualquier conquista encierra la contradicción de clase, ambas clases están allí representadas en lucha.

La idea de la fraternidad y la solidaridad existió desde siglos atrás, antes del capitalismo, desde muchas utopías y experiencias humanas. Estas ideas se expresaban y expresan con fundamentos filosóficos o religiosos.

En las primeras fases del capitalismo el enunciado de la libertad se refería solamente a la libertad económica (comercial o industrial), por eso era una libertad que podía coexistir con la esclavitud —y hasta no hace tanto coexistieron. El gran aporte de las corrientes socialistas (marxistas) fue el de fundamentar esta aspiración en una base material que la hiciera posible: la sociedad sin clases, sin explotación: el socialismo. Ya no se trataba, ni se trata, de luchar por un imposible, sino de darle una base material económica que lo posibilite.

Tuvieron los burgueses, como clase inicialmente revolucionaria, el mérito de que por primera vez en la historia del hombre se levantara la idea de la libertad. Esta idea germinó con otros contenidos ideológicos asociados y opuestos al capitalismo. El enunciado de la libertad para el capitalismo, sigue siendo siempre la libertad de empresa, la única que importa. La ideología asociada es la de la libertad individual y la idea de democracia. Estas ideas no estaban presentes cuando la Revolución Francesa e incluso, cuando la Revolución Norteamericana, la libertad total del hombre no se proclamó; su Constitución, de alto contenido democrático, modelo de otras constituciones, era compatible con la esclavitud.

Las conquistas sociales bajo el sistema capitalista tienen, pues, dos vertientes de clase e incluyen por lo tanto una contradicción dialéctica sincrónica: la lucha de clases. La clase burguesa acepta como un obstáculo necesario el beneficio social y tenderá siempre a disminuirlo o suprimirlo.

Creer que se defiende al capital o a la explotación capitalista, porque se trabaja en el sistema que provee servicios sociales necesarios para operativizar derechos individuales y sociales, es no comprender el valor o la significación del Sistema de Bienestar, ni tampoco comprender la función profesional a cumplir en él.

No defender cualquier beneficio, en cualquiera de los múltiples ámbitos donde se trabaja y por pequeño que sea, es cederle terreno a los intereses de la clase opuesta al Bienestar General.

Esta contradicción es mucho más visible hoy a través del neoliberalismo o liberalismo económico puro; ya no tiene necesidad de tantas concesiones a la clase que se le opone.

Se han operado enormes cambios en las fuerzas productivas consecuentes al avance tecnológico en el trabajo. Hoy la seguridad social y los derechos de los trabajadores e incluso los más amplios, que abarcan a todos los habitantes (salud, educación, vivienda), han pasado a ser mala palabra para los liberales. La palabra privatización es la que expresa claramente el interés privado.

Los verdaderos defensores de todos los servicios relativos a las necesidades humanas son las clases o estamentos que integran las fuerzas opuestas al capital, que integran la clase de asalariados o clase trabajadora.

Las transformaciones operadas en las fuerzas productivas, consecuencia del desarrollo capitalista, fueron cambiando la clásica presentación de la clase explotada, con baja capacitación, relacionada con las formas de producción en fábricas, por formas diferentes de trabajo. Aparecieron así otros asalariados, con otras exigencias de formación para poder participar en el proceso, especialmente cuando el conocimiento de la realidad para su transformación exige saberes superiores: profesionales universitarios o técnicos especializados, con la capacidad necesaria para utilizar la ciencia y la tecnología integradas al proceso productivo. Estos nuevos estamentos o clases, también asalariados, desplazan al trabajador originado por el capitalismo (proletario).

La automatización del trabajo revolucionó el trabajo y sus formas: el “trabajo vivo” pasó a tener poco o ningún valor porque ya no se necesita. Las clases explotadas (las que trabajan para el capital) son distintas, el proletariado se va extinguiendo en este proceso. Las condiciones de la existencia humana varían. Se desfavorece cada vez más al conjunto de la sociedad.

No podemos, lamentablemente, detenernos en la descripción exhaustiva de este proceso, que abarca todo el siglo XX en por lo menos cuatro etapas diferentes de desarrollo capitalista.

Diremos, sí, que el desarrollo educativo debe responder a dos demandas provenientes de dos diferentes intereses: la demanda económica con fines de lucro y la demanda social, socializadora del conocimiento para el desarrollo humano.

La lucha de clases permanece y hoy se expresa al rojo vivo en muchos países, según su nivel de desarrollo del sistema capitalista.

Las ideas que formaron parte del Estado de Bienestar (Welfare State) y dieron lugar al desarrollo de los Servicios Públicos tales como Seguridad Social, Salud Pública, Educación y otros muchos, son ofensivos para el pensamiento liberal burgués. Hoy, el neo-liberalismo muestra a la burguesía al desnudo, sin desviaciones, sin concesiones y es un motivo de permanente lucha política, como lo estamos viviendo.

Bajo la sociedad capitalista la solidaridad y la fraternidad humana tienen sus expresiones en las actividades señaladas, que apuntan al Bienestar en su sentido amplio, a la satisfacción de las necesidades esenciales y acordes con la cultura. Su concreción es el resultado de las presiones ejercidas por las fuerzas sociales. Son también concesiones de la burguesía porque a ésta la integran sectores no ortodoxos, permeables a ideas morales y democráticas (grupos liberales diversos) aunque siempre contrarias a los intereses económicos de la burguesía ortodoxa.

En ciertos Servicios Públicos tales como agua, teléfono, luz, transporte, las contradicciones de clase se manifiestan también, pero de otra manera: las tarifas no se relacionan con el costo directo de la realización de los servicios sino con el costo social promedio. Es un costo socializado que favorece a los que tienen menos. Es una forma de la solidaridad –pero es una forma poco visible. Las privatizaciones de esos servicios buscan quitarles ese carácter social por la vía de los costos, que tienden a crecer y por la extensión, que tiende a reducirse, persiguiendo sólo el interés económico. Se trata aquí también del interés privado, individual, versus el interés social.

Este proceso se hace nítido en Latinoamérica pero no tanto en Europa, donde la influencia de la izquierda en los partidos liberales fue y es más fuerte. Tenemos así las socialdemocracias de izquierda y de derecha, según se expresa la lucha mencionada. Esta situación implica una lucha constante de los intereses opuestos. En este forcejeo dialéctico se avanza, hay estancamiento o se retrocede.

El Bienestar, en cualquiera de sus formas, representa un inconveniente económico para el interés privado; el ideal es trabajar sin obreros o sin trabajadores, pero ellos son indispensables para el trabajo. No obstante, los trabajadores son económicamente una carga.

Hoy el capitalismo llega a ser poderoso y las fuerzas productivas han tenido un desarrollo tecnológico impactante y el “trabajo vivo”, como ya lo expresamos, cada vez vale menos, no así el automatizado donde una máquina simple realiza el trabajo de múltiples trabajadores directos vivos.

Pese a que existan aspectos de la sociedad capitalista que varíen, se extingan o desaparezcan, la sociedad capitalista no se terminará hasta que desaparezcan tanto la propiedad privada de los medios de producción como los asalariados.

La situación de cambio que se está viviendo y procesando a nivel global y regional así como también nacional, es sin duda la expresión tanto de cambios en la base material del sistema capitalista, como de cambios sociales que se conjugan dialécticamente con los primeros.

Ese proceso material del sistema capitalista por vía de la suma o acumulación de cambios puede crear las condiciones del salto cualitativo sobre el cual se puede ejercer influencia con las ideas fuerza, materializadas en la acción social.

En un siglo que lleva este proceso de desarrollo capitalista, se han cumplido muchas fases o cambios en los factores que participan de este modo de producción. Creemos que se está viviendo su fase final, con variantes en las previsiones de Marx (el proletariado está casi extinguido) pero en lo esencial, mucho de lo que pudo predecir hace un siglo sigue siendo válido. Creo que lo más importante que aportó para el conocimiento está en la filosofía (no obstante incompleta) y en la metodología para el análisis del cambio de los hechos históricos.

Sin análisis dialéctico no es posible comprender las contradicciones materiales en la base del sistema así como en la superestructura. La ausencia de este análisis da origen al error (¡u horror!) de apreciación de la función de la profesión en el campo del Bienestar. Es indispensable conocer la teoría del materialismo dialéctico si se pretende analizar cualquier hecho desde este punto de vista.

La política económica y social en el sistema capitalista o liberal, en sus múltiples variantes, es contradictoria siempre por la lucha de clases que está en su estructura, en su naturaleza. Esta contradicción no se puede todavía eliminar, sólo se puede manejar. Podrá eliminarse alguna vez, porque no se trata de una contradicción permanente. Este carácter de permanente lo tienen, por ejemplo, la libertad y el determinismo y a ello se debe el cambio y el progreso humano.

Para los materialistas el manejo coherente de las contradicciones es la dialéctica. Si no se puede eliminar la contradicción hay que manejarla, lo cual implica mucho análisis y mucha creatividad. La búsqueda de las contradicciones no es una tarea simple ni puede manejarse a la ligera.

El Bienestar Social es el campo natural de acción del trabajador social profesional (TSP), desde que es inconfundible su identidad profesional con los principios que consagran los derechos humanos y la ideología humanista que los sustenta. El TS tiene una ubicación natural al lado de las clases que luchan y consagran conquistas sociales y debe junto a ellas defenderlas, palmo a palmo, por insignificantes que parezcan.

En este campo, propio del servicio social (SS), están ubicadas las más variadas instituciones dedicadas a la atención de todas las necesidades humanas reconocidas socialmente (con estatus jurídico), tales como derechos individuales y sociales. Esta situación confiere al TSP la posibilidad de una intervención legitimada en la realidad social, que no poseen los voluntarios o militantes de otras organizaciones.

Ejercer el rol social determinado y estructurado, según los fines de la Institución y de la profesión, con la normativa y contenidos de donde surgen los derechos y obligaciones de la función, es la condición necesaria para el ejercicio eficaz. El carácter no liberal de la profesión para su ejercicio tiene aquí su fundamento: no se puede actuar sino como expresión social en el marco institucional. Somos parte integral de la masa asalariada, trabajadores dependientes, no privados.

Aunque no se declare, aunque no se sepa, todo acto dirigido a la protección o efectivización de los derechos de los beneficiarios de algún bien, es un obstáculo para el opresor y una acción positiva hacia la legitimación de derechos y la acción social positiva.

La rutina, el descreimiento en lo que realiza el TS, es imputable sólo al TS y no a la profesión. Ésta recibe un reto permanente para inventar o crear formas para seguir trabajando, incluso en situaciones adversas, no favorables, muy corrientes hoy con las carencias y la falta de recursos.

En esta lucha de contrarios es obvio que el compromiso del TS estará siempre del lado de la defensa de lo humano, de los derechos del hombre y ese es su compromiso como profesional. Su rol debe ser desempeñado comprendiendo la contradicción dialéctica que implica el Bienestar en el Sistema Capitalista.

Para comprender en una sociedad las relaciones humanas que se suscitan y la dinámica que dentro de su estructura social se produce con las actividades de los hombres, el análisis del rol es clave para esa comprensión, permite entender el papel de los individuos interactuando en ella.

El rol social y el rol psicosocial del TSP son claves para verlos desde esta comprensión de la lucha de clases. Hemos examinado los bienes sociales conquistados en esa lucha y que se expresan como logros objetivos en el Sistema de Servicios Sociales. Desde este punto de vista, no quedan dudas respecto del carácter progresista que reviste el rol social del TSP ubicado dentro de este Sistema y más aún, si quien cumple con ese rol definido en forma impersonal resulta ser un profesional capaz de asumir con claridad y fuerza la multiplicidad de acciones que se le encomiendan.

Todos los individuos son un compendio de ambos roles por el hecho de estar inmersos en estructuras sociales dinámicas con sus efectos consecuentes. La sociedad, de la cual forman parte, es la que provee a través de la experiencia social, todos los valores y el modo de vida con sus contradicciones. Esta experiencia es la que les confiere su condición de humanos.

El rol social está determinado por la sociedad y genera por lo tanto expectativas sociales, con diferentes niveles de exigencia, según sea también su nivel de estructuración normativa. Es de naturaleza objetiva, independiente de la voluntad o conciencia de los individuos y del mismo surgen derechos u obligaciones muy o poco estructuradas, dependiendo del rol que se trate.

El rol psicosocial se refiere a la idea que el individuo tiene del rol social, es decir, cómo encara los deberes y derechos que de él surgen y por lo tanto se opera la configuración de una actitud hacia el rol: aceptación o rechazo; armonía o conflicto con otros roles. Por lo tanto, el cumplimiento del rol depende tanto de la definición social del rol como de su percepción por la psicología individual.

El vínculo entre el rol objetivo y el subjetivo en la función del TS generalmente es armónico. La armonía se da cuando se crean cargos para ser cubiertos por determinados profesionales y no por otros. Su finalidad sólo se cumple a través de esa profesión, como en el caso de los maestros, médicos, etc. Allí no hay conflicto con el rol social impersonal, dada la afinidad con el rol psicosocial. Los conflictos surgen cuando hay hechos singulares que los provocan, como ocurre cuando la política institucional está sometida al

poder político que gobierna: sufre la disminución de recursos, beneficios, insumos, etc. En este conflicto aparece lo que estaba oculto, la contradicción de intereses de clase a la que venimos haciendo referencia. Es aquí que debemos profesionalmente enfrentar esa política. Debemos enfrentarla utilizando todos los recursos disponibles, darnos una estrategia que corresponda al análisis de las contradicciones que van a surgir, muchas y de todo tipo. El lugar de trabajo debería ser un baluarte en la defensa de la satisfacción de las necesidades que nos toque atender y usar la creatividad para el manejo de las contradicciones, sin rendirse.

Esta tarea es posible cumplirla desde las Instituciones contando con los recursos internos (personal, etc.) y los externos: beneficiarios, gremios, prensa, etc.

Esta actividad de enfrentamiento tiene un valor político y de compromiso muy alto y es desde un lugar muy sensible que se batalla. La estructura del rol social es un arma que si se acciona con un profesional dispuesto a utilizarla, con entrega, puede tener altísimos resultados. Es una guerra tan sorda como la lucha de clases enmascarada. Es difícil ver el fondo de las relaciones formales, esto se hace posible en las crisis, en el conflicto.

La relación interpersonal o social en la cual se ubica el trabajo social es una relación propicia para obtener cambios progresivos o para obtenerlos por estar en una ubicación privilegiada de diálogo con la sociedad civil. Es una relación con una profunda base de sustentación, no obstante la apariencia formal de la misma. Es un diálogo que, según las circunstancias en que se propicia, puede cosechar comprensiones o explicaciones respecto a la realidad, más próxima al asistido o más amplia que su propio entorno. Es una relación fecunda que permite el desarrollo de un proceso de concientización no solo dirigido a comprender el problema sino a estimular respuestas posibles.

La fecundidad de este diálogo descansa en el valor singular de la relación TS-asistido, privilegiada con la fuerte estructura que posee. No es una relación espontánea, voluntaria, es una relación regulada y legitimada por el rol social que concede la institución, con una cuota de poder para la acción que está integrada con la expectativa del asistido.

No se puede extender el carácter alienado de las relaciones económicas a todas las relaciones sociales y menos aún a las interpersonales. De ser así, el hombre no sería libre en ninguna esfera de la actividad y dejaría de ser sujeto de la historia. La relación TS-asistido está fuera del campo de trabajo de la producción, de la alienación y determina otro campo donde se puede cumplir con los objetivos profesionales. La división del trabajo también contribuyó a la alienación, siempre en el campo productivo económico, pero por otro lado amplió el mundo de las relaciones sociales, promovió el intercambio y éste a su vez favoreció la pluralidad de roles, enriqueciendo así la experiencia humana, la interacción social.

Marx privilegió el factor económico, considerándolo el factor determinante del desarrollo histórico y profundizó en la relación económica como nadie antes lo había hecho. Sin embargo, no dejó de valorar las otras relaciones, dándoles la significación que implica expresar que la esencia del hombre es el conjunto de sus relaciones sociales.

La naturaleza contradictoria de las relaciones sociales y la pluralidad de los grupos de referencia estimula los cambios como una necesidad objetiva. No se puede concebir sin ellos ningún progreso social, ninguna aparición de lo nuevo en la vida de la sociedad.

El rol profesional, como ya lo expresamos, depende de la Institución y quien la gobierne (rol social) así como de la actitud psicológica de quien lo cumpla. De aquí, de esta relación de roles, confundidos en uno en apariencia (se supone que existe armonía de roles) pueden surgir algunos conflictos. La causa de los mismos está en bloqueos o impedimentos o estrechamientos del rol social profesional a partir de la política institucional. Este conflicto es siempre la expresión de la lucha de clases, aunque expresada oscuramente para quien no comprenda el hecho en profundidad.

Aquí tienen lugar batallas diversas para el TS responsable, para no ceder en los principios que lo determinan y para reivindicar el rol social de la Institución.

Para resistir a las políticas regresivas que puedan darse en la Institución, reflejos del Sistema Político Superior, se deben buscar derivaciones inteligentes apelando a la lógica dialéctica, es decir buscando manejar las contradicciones. El conflicto puede ser fuerte y complicado, pero debemos enfrentarlo y no entregarnos a los intereses de clase de los neoliberales, fuerza especialmente arrolladora en Latinoamérica.

Si no comprendemos lo que implica el rol psico-social de la profesión en esta lucha política generalizada con el sistema (que incluye además a todos los profesionales pertenecientes a campos vitales como la salud, la educación, la vivienda, la justicia, etc.), no estaremos a la altura de nuestro compromiso profesional.

Debemos hacer uso de las posibilidades que se abren al ejercicio inteligente de la función profesional, involucrada naturalmente en esa lucha. Es insoslayable una acción creativa para superar, contrarrestar o resistir los propósitos regresivos de la política de la clase dominante hacia los SS. SS.

En la superestructura del Sistema se dan contradicciones no siempre determinadas por la base estructural y puede aceptarse una relativa independencia de sus interacciones. Ahora bien, cuando los conflictos afectan intereses de clase, surgen las evidencias de la lucha de clases. Éstas atraviesan todas las relaciones sociales entre las clases, aunque no se reconozcan.

Los TTSS, por la ideología propia de la profesión, estarán sometidos siempre a la presión de la lucha de clases la cual está implícita en toda defensa de los derechos humanos, de manera consustancial a cualquier acción.

En suma, la visión del TS como favorecedor del interés burgués es, pues, de una miopía imperdonable.

Bibliografía

- Marx, Karl; Engels, Friederich. Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1969.
- Marx, Karl; Engels, Friederich. Manifiesto del Partido Comunista 1948 Editorial Grijalbo S.A., México 1960.
- 150 años del Manifiesto Comunista. Recopilación de documentos y comentarios actuales de la celebración en la Sorbona, París, 13 a 16 de Mayo, 1998. Editores del Libro Participantes uruguayos: Grompone, Juan; Olesker, Daniel; Sharwz, Nico. Libro editado por Vanguardia s.a. 1999 Montevideo.
- Marx, Karl. "Manuscritos" de 1844. Ediciones Altaya S.A. 1993 Barcelona.
- Sève, Lucien. Coordination: Sciences et dialectiques de la nature, 1998, La Dispute/Snedit, París.
- Grompone, Juan. Lógica dialéctica. Galileo nº3-4, Revista Facultad de Humanidades y Ciencia, Montevideo 1987.
- Grompone, Juan. . La Danza de Shiva, Libro V. Editorial La Flor de Itapebí, 2001.
- Marx Hoy. Encuentro sobre vigencia y renovación del Marxismo. Cavildo de Montevideo, Noviembre de 1996. Editores Guillermo Isrrael, Isaura Pagola, Cármen Perira, Fernando Rama, Dieter Sohonebohm, Nico Shwarz.
- Kon, Igor. La Personalidad y sus Roles Sociales, Editorial Progreso, 1966, Moscú.
- Pariguin, B.D... Psicología Social, 1960 Leningrado, Editorial Pueblos Unidos, Montevideo 1967.
- Mead, Gorge. Espíritu, Persona y Sociedad. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.